

§§ BARCARROTA §§

— REVISTA SEMANAL —

AÑO I

BARCARROTA 14 DE MAYO DE 1922

NÚM. 5

LA BENÉFICA

Es el asunto del día. La protesta pública por la mala administración que La Benéfica ha llevado en estos últimos años, debía estallar y bueno ha sido cualquier pretexto para ello. La compra de una finca en condiciones que nos abstenemos de juzgar, porque no hacen al fondo de la cuestión, ha dado lugar para que el pueblo todo manifieste su opinión y desapruébe el único acto de la actual comisión, que marcando un camino nos daba cuenta de la orientación que se tomaba y pensaba dársele a la sociedad de vecinos.

La caída de dicha Comisión estaba descartada desde el momento en que se inició la algarada popular y este acto que parece tan sencillo, entraña la parte más difícil de resolver. ¿Quiénes irán a regir los destinos de La Benéfica?

En las condiciones actuales no será posible el encontrar una solución que sea la que resuelva todos los problemas a que dicha Junta tendrá que atender. Es una casa que se agrieta y que se teme se derrumbe, que los dueños han expulsado al maestro de obra y que no se encuentra quien lo reemplace. Ahí serían necesarios hombres del temple, del carácter y de la honradez de los miembros de las juntas fundadoras, que hicieron La Benéfica, que con su esfuerzo personal y su administración compraron las fincas que son hoy propiedad del pueblo, y al que este pagó con la mayor de las injusticias y de las ingratitudes. Esos hombres que lo fueron todo para la sociedad, son los únicos que estarían capacitados para volver a ella, pero seguramente no estarán dispuestos a perder su tranquilidad para que se les trate con la suma de las descortesías, por la única y singular razón de que la rectitud presidía sus actos y no permitían abusos y corruptelas que hacen inclinar la balanza en favor de unos cuantos, que son los que tienen en sus manos intereses tan importantes para cuyo manejo se necesita no solo buena voluntad, sino cultura y conocimientos que están lejos de haber demostrado.

Toda otra junta iría al fracaso más completo, puesto que deberá determinar asuntos de gran transcendencia para la vida futura de la Sociedad, como son las resultas de los contratos celebrados para la adquisición de las nuevas fincas, a cuya compra se ha opuesto el pueblo todo, después de haber sido celebrado el contrato por sus representantes legales; la forma en que se deberá administrar la Sociedad y los repartos de tierras y materiales de labranza entre los socios, el cortar los innumerables abusos que se están dando permitidos y amparados por los que debían oponerse a ellos y sobre todo la finalidad de la Sociedad que aún no ha determinado de una forma clara y concisa cuales son sus proyectos.

Esto que no es sino un esbozo de los problemas que se le presentaron a la nueva Junta, requiere que se piense mucho en quienes van a ser sus componentes, porque a más de administración y de desinterés se necesita mucho de amor a Barcarrota... y esto hay muy pocos que lo demuestren.

ALBERTO DE SINSENAT.

NOTAS DE SOCIEDAD

Celebrose en el inmediato pueblo de Salvaleón una velada tradicional el 5 del presente, día de la Exaltación de la Santa Cruz y a ella concurrieron de los pueblos limítrofes grupos numerosos de alegres romeros dando una nota de color los múltiples y variados medios de locomoción, así como los tonos claros de los vestidos femeninos anunciadores del próximo estío.

El día cálido, con un sol cegador, prestó su concurso al cuadro animado lleno de una sana alegría, pletórico de entusiasmos juveniles y prometededor de una deliciosa y grata jornada.

En el H. P. de dos mulas del simpático «Escupiña» tomamos asiento en grata compañía de bellísimas señoritas, precedidos y seguidos de otros vehículos, por la flámante carretera caminaban en animados grupos los alegres romeros que de Barcarrota se trasladaban al lugar de la fiesta. La carretera serpentea por oriente entre los verdes y ubérrimos campos en primavera; el aroma de las flores silvestres embriaga nuestros sentidos de suaves perfumes y el alegre y metálico cascabeleo de las mulas del coche, los gritos de alegría de los romeros y los cantos alegres de los jóvenes se mezclan en deliciosa algarabía formando el cuadro de vida y animación propia de estas fiestas.

Pasadas las *Crucitas* empezamos a bajar la cuesta y en el acto varía el panorama: a nuestros pies se extiende un valle bellissimo feo, de espléndida vegetación y en el centro la mancha del color del pueblo con sus casitas blancas, de fiesta, y sus tejados rojos como nuevos; la alineación del caserío irregular y caprichoso; mirado casi a vista de pájaro, produce una impresión grata de pulcritud y limpieza; la falta de urbanización de sus calles y sus frecuentes y múltiples desniveles, dan una impresión de rusticidad, de sencillez primitiva.

Tras un recodo, llegamos a las primeras casas: una nube de chiquillos, descalzos muchos y astrosos los más, nos rodea con expresión de sorpresa en los ojos: según ascendemos por una calle pisa y mal empedrada que ostenta el grandioso nombre de Castelar; unas mujerucas oscas con pañuelos *recinchados* asoman cautelosamente a sus puertas y a las esquinas; son, la hermana Aguasanta, la hermana Petra o la hermana Josefa, como aquí se llaman fraternalmente; tras múltiples cambios de dirección llegamos a la plaza del pueblo.

Es una plaza rectangular, de casas irregulares y feas a cuyo frente una casuca sórdida, estrecha y como escondida entre las otras, con una sucia esfera de reloj en su centro como el ojo único de

una divinidad indostánica: en lo alto una espadña con su campana desgrana las horas tediosas del lugar.

Lateralmente se levanta una iglesia de múltiples estilos y frescas reparaciones, y a su costado se alzan varias tiendas de lona con dulzainas y baratijas.

El piso de la plaza sube en rampa pronunciada a la derecha de casas del frente de la iglesia y en una de cuyas casas que tienen las pretensiones de café-bar, tomamos asiento y nos disponemos a gozar en las diversiones que sin duda nos aguardan.

Ante nosotros se mueven los divertidos romeros en múltiple y diversa variedad de tipos: los hombres con sus trajes endomingados, las jóvenes con sus galas de fiesta y la indispensable pelotita colgada de una goma; la colonia de Barcarrota se distingue claramente en su vestir más moderno: un grupo de señoritas que superemos las *niñas bien* de Salvaleón en la puerta de la iglesia tratan de colocar tarjetones rojos de una tómbola benéfica: a lo lejos se escuchan las notas berbereras de un piano de manubrio a cuyos acordes bailan las parejas sudorosas en un doblado transformado en salón ..

Y esto es todo: la tarde hermosa empieza a declinar y nuestro grupo se ha ido engrosando con las lindas paisanas que fueron esperanzadas de varias diversiones, atraídas por la acostumbrada gentileza de los jóvenes que al brillar por su ausencia producen el natural desencanto que se traduce en hostezos de aburrimiento.

Alguien dá la orden de desfilar: se preparan los coches que son asaltados como una liberación y seguido de los mismos grupos de chiquillos sucios y desarapados que en pedestre ejercicio pretenden seguir el galope de las mulas, regresamos.

Algunos convecinos nos preguntan al llegar:

¿De dónde venís?

¡De las cruces!,—contestamos místicos desabridos.

DR. CAUTERIO.

—Hemos tenido el gusto de tener entre nosotros al distinguido farmacéutico de Almendralejo don Antonio Velazco, que ha recibido el saludo de sus numerosos amigos de ésta.

El lunes pasado, don José Velazco Calaff, ofreció una comida en su honor, a la que asistieron los comensales de la sociedad de Médicos y Farmacéuticos y su presidente honorario don Ramón Fernández.

Los señores don José Vargas y el doctor don

Eliseo Flores, llegaron el martes para hacer el viaje de regreso, juntos con el señor Valasco, a la Jemesa el «Novillero» donde están pasando una temporada, con cuyo motivo momentos antes de la partida, don Ramón Fernández ofreció un champagne de honor, al que asistieron los señores José Pita, Eduardo Laríos, Eliseo Mata Gómez, Benito Plá, José Soto, José Velasco Calaff, Alberto Tomás Casado, Ramón Fernández Álvarez, Eliseo Mata Merchan y Pedro Fernández Álvarez.

—De Sevilla, de pesar una larga temporada, regresó la distinguida señorita Amalia Bernáldez Piris, acompañada de su padre don José Bernáldez.

* * *

DE MÚSICA

En todos los actos públicos en que las bandas de música tienen que intervenir como parte integrante, sean estas procesiones religiosas o cívicas, toros o cualquier otro espectáculo, no ha sido Barcarrota de los pueblos que se han quedado rezagados, pues siendo muchos y buenos los aficionados al bello arte, no podía por menos de manifestarse esta afición creando y organizando una buena banda de música y en ocasiones hasta dos, que en noble emulación y excitadas en su amor propio no sólo servían de dulce deleite al vecindario, sino que creaban un ambiente artístico y sano en el elemento joven alejándolo de tanto garito y de tanto vicio, como la falta de una ocupación o pasatiempo noble, suele traer.

Por lo tanto, grande ha sido nuestra extrañeza en los últimos actos en que hemos escuchado la actual banda: hemos sentido una impresión de pena, recordando lo que fué y comparándola con su estado actual: llamarla *murga* es hacerle honor. Entonces nos hemos preguntado mentalmente ¿cuál puede haber sido la causa de perderse un elemento tan valioso en todo pueblo con pretensión de culto?

Vamos: los elementos integrantes de estas agrupaciones musicales; aquellos sin las cuales no puede existir, son cuatro: Maestro, músicos, instrumentos y partituras. Primeros: Maestro. Lo tenemos y superior, de todos es conocido y no precisa ensalzarlo: no hablamos con un vecino que no sepa que don Juan Giménez Cordón es un músico, competente, de profunda ilustración musical, diligente e incansable para el trabajo y que ha demostrado que sabe *llevar* una banda; así como pianista es complaciente, quizá en demasía y de una ejecución y mecanismo que entusiasman como lo prueba a diario tocando en ambos casinos, iglesias y casas

particulares: pues con estas condiciones, ¿con qué inconvenientes tropieza para no tener una banda a la altura de tal maestro? ¿Faltaría acaso personal? ¿Cómo podríamos enterarnos?

Como el asunto merece la pena, hemos creído el único medio solicitar una interview con el maestro, el cual muy atento y complaciente como él acostumbra, nos ha dicho que es muy grande su voluntad y su deseo de que se reconstituya la banda no como estaba antes, sino mucho mejor, para lo cual se cuenta con número suficiente de aficionados con conocimientos musicales bastantes, en cuanto al elemento de falta de material, esa es otra cuestión: los pocos instrumentos con que hoy cuenta la banda son viejos y casi inservibles, por lo que ese es el único elemento que precisaba renovación y este sólo se hace con dinero; la eterna cuestión; dinero, ¿cómo se consigue esto?

La providencia vino en nuestro auxilio.

En el local donde se desarrollaba la conferencia se presentaron varios amigos de buena voluntad, a los que participamos nuestra conversación y como es tan unánime el deseo, sin discrepancias, con un entusiasmo digno de causa tan noble, se acordó lo siguiente:

Nombrar una comisión interna que se encargue de redactar los estatutos para la formación de una sociedad filarmónica.

Citar a una reunión de carácter general a las personas más significadas de la localidad para la constitución de la misma, nombrándose en ella el Patronato administrativo del carácter definitivo que tengamos a su cargo el arbitrar fondos a fin de organizar una buena banda de música y un sexteto.

Para la comisión organizadora fueron elegidos los siguientes señores:

Presidente, don Román Fernández.

Vicepresidente, don José Velasco.

Tesorero, don José Barriga.

Vocales: don José María Guzmán; don Antonio Ortíz y don Sotero García.

Secretario, don Evelio Iglesia.

Nos consta que la Junta organizadora ha empezado sus trabajos con calor y grandes esperanzas y no hemos de tardar mucho en poder contar en nuestro pueblo un buen grupo musical como en otros tiempos lo hubo y como se merecen los corrientes.

Creemos que las personas de gusto de Barcarrota no dejarán en mal lugar sus tradiciones.

Lea usted todas las **Barcarrota** semanas la revista

ROMÁNTICA

*De noche: una pálida
con rayos argentados
que inunda con intervalos
de luz y claridad,
las sombras de los pórticos
y esas siluetas lánguidas
que forja lo fantástico
donde la luna dá.*

*La sombra de alta cúspide
que estiéndose muchísimo
de algún palacio el ángulo
que iluminado está,
Algún rincón profundo
que tenebroso ocultase
alguna calle lóbrega
de mucha soledad*

*Se escuchá; ni un ruido
en el silencio lúgubre,
sólo unos pasos rápidos
allá en la oscuridad.
Un hombre que alejándose
la sombra va perdiéndole
y el eco repitiéndose
de un muro en otro va.*

*Después en el silencio
las notas melancólicas
que escapan de una citara
que preludiando está.
Y luego entre suspiros*

*un amoroso cántico
muy triste, muy romántico,
sin duda una señal.*

*Cesó por fin la trova
y una ventana próxima
abrió sus puertas rápidas
y en ella una deidad.
Con un misterio grande
una mujer angélica
con la mirada lánguida
salió a la claridad ..*

.....
.....
*Después la puerta aquella
volvió a cerrarse rápida
y el silencio incógnito
dispónese a marchar.
Torciendo presuroso
por la calleja próxima
y soledad platónica
allí vuelve a reinar.*

*La luna iluminando
la calle sigue pálida
al par que por su órbita
siguiendo hermosa vá.
Cubriendo con sus rayos
de un tinte melancólico
cuanto a su faz blanquísima
mirando fijo está.*

X. X.

FRIVOLIDAD DE PRIMAVERA

La primavera es el hostezo lírico de un eterno suspiro de pesar: nuestras ilusiones rotas parecen florecer, como rosas, en letargo de olvido, con el dulce color primaverai. La primavera es una amapolita enorme y primorosa que se abre al final de un páramo invernal, suave, roja, con claras entonaciones de alegría y con vivas irisaciones mágicas.

Pero el invierno tiene un valor meditativo de consideración. El invierno con sus crespones negros acuosos, cenicientos, envuelve las cosas en una gasa de meditación y contristura. ¿No habéis sentido en esas grises tardes invernales, con el lento gotear en las vidrieras de nuestras casas, una corgoja de atrición, transpasando el alma como una flecha invisible de un arco sentimental? ¡Oh, sentimentalismo gris, lacerado, sonambúlico, lánguido ensueño de nuestro ánimo, cobijado en un mar de pensamientos...! El recuerdo de aquella mujer rubia que la vimos donde estaba o estaba donde la vimos, palpita con melosa inquietud en nuestra alma en este atardecer sombrío, en tanto que en la calle desierta, llueve... La morena aquella cuyos ojos vertían luminarias, y cuyos labios modulaban, quedo, arrullos tentadores, viene en esta tarde, macerante, a regalar nuestra memoria ligera como el viento que bulle la campiña.

¿Lánguidamente pensamos en estas hembras tan adorables, como si un tenue rayo de luz iluminase nuestro deseo de verlas perdurables en nuestro corazón; pero la languidez, compañera de la frialdad, no trae sino la vaga creencia de ideales que brillan como una estrella más o menos opaca, sin fulgor propio. Es nota de invierno, en que todo parece desnudo de ropaje sensiblero: Los árboles pelados, esqueletos sin hojas; sin sol, el cielo lleno de brumas; el horizonte obscuro con nubes de luto; la calle solitaria, cuyo silencio es interrumpido por el ritmo de la lluvia y el enojo de Eolo, y la ilusión callada, porque la baja temperatura le amarga y envilece.

Todo es fuego, calor, luz en primavera; el cielo es limpio, de una limpidez erulina que se rasga en lampas adoradas en el bello anochecer... Un cantorcillo lejano trae la reminiscencia de una copla devota, amorosa, aldeana, como una seguidilla de andaluza gracia.

Todo es amor, risas, gorjeos de avecillas, amor dicen las flores, cantan los pájaros, sienten los hombres.

Ved, las flores entonando mudas la misteriosa endecha de la generación Ved, los pájaros pían alegres y describiendo vuelos alegóricos, pintados de amor, cincelados de poesía: el pajarillo corre detrás de la alada hembra; juntan sus picos en un

mismo copial, y, a moverse el árbol, una lluvia de pétalos circunda sus alas. Ved, los hombres, llamantes los ojos, con amor en el alma: Junto a un estanque cristalino unos niños hacen boñar barquitos y canoas de papel; son los niños de siempre, ella y él novlos infantiles que, bajo la sombra perfumada de las acacias, en el césped de violetas moradas, junto al estanque de cristal, se besan con ese amor, que es un limbo de pureza angélica. En la huerta; verde pampa de hortizas, azahar de los naranjos, brisa dulce de primavera, sentada en un tronco una mocita, más bella que los claveles que la adornan, ríe, graciosa, las caricias tenebrosas de su galán... De amor hablan los jóvenes y de amor viven los viejos: Allá abajo, en la puerta de una casita blanca, dos abuelos, dos pobres pingajos de vida ya próxima a concluir, evocan, como una romanza legendaria, sus días primorosos, de azules esperanzas, de ricas ilusiones de gustados amores...

Brillan las pupilas, con algazara, en estos días de primavera, donde parece que toda una potencia de transformación anímica, invade el espíritu con gozos inefables. La gasa de meditación es sustituida por el velo luminoso de deseos indecibles... Y a través del sensual anhelo por unos labios de mujer, se apercibe una contrita satisfacción espiritual, que es una veneración a la par que una frivolidad...

L. TORRADO CABALLERO.

* * * *

CARTA AL MAÑO

Para el número anterior me dijistes que escribiera y en ciencias no me metí, por ignorar lo que era; pero es tal el entusiasmo, que esto en mí ha despertado, que te voy a demostrar lo mucho que me he ilustrado. Definiciones haré de materias diferentes, divulgadoras de ciencias, para hacer hombres conscientes.

Y ya que tenemos hecha la sinfonía o preludio, vamos al grano y escucha el fruto de mis estudios. Ignoraba yo una cosa, que la tierra se movía; pues chico, si que se mueve, con distintos movimientos los domingos y los jueves y la electricidad descubierta por *Betoben*, es una fuerza brutal, que en el momento que quiera, la podría sujetar, porque el ácido carbónico, origen del movimiento, fué inventado por *Nerón*, hombre de gran valimiento.

En el secreto ya estoy del telégrafo sin hilos, descubierta por *Lutero* a principios de este siglo.

Sé como se tratan las enfermedades, que tienen las plantas y los animales, la oruga se mata cortando la encira y la neumonía, con la *regotrina*. También sé que el curso que llevan los ríos, son cursos distintos de los de tu tío.

Lo que no sabemos Miranda ni yo, descifrar charadas como un nuestro amigo que en Chile aprendió. Ni porque nos tiene la tabacalera, siempre haciendo cola, tu amigo

TONTERA.

HISTORIA DE UN AMOR

(TRIPTICO)

II

La hora romántica

Dedicado a la señorita que obtenga el premio de simpatía en el concurso.

Llegó la Semana Santa, esos días en que los hombres buenos de corazón conmemoran con solemnes cultos la Pasión de aquel Dios, que por redimirnos sufrió martirio. Una grande ola de paz y de melancolía invadió la ciudad donde era mi triste vivir; el silencio y los lutos adueñáronse de los templos; en los espacios flotaba un recuerdo pavoroso, la conmemoración del trágico deicidio; enmudecieron las campanas de las iglesias y sonó en las alturas el triste rum-rum de las carracas; los hombres concedieron una tregua en sus luchas, y las mujeres bellas y espirituales vistieron las tristes galas que son de rigor en tales días, y dispusieron a santificar su alma con la penitencia y la oración.

Como soy creyente, porque no concibo la vida sin una religión y sin un amor, consagré aquellos días al descanso y al manso orar, disponiéndome a mortificar mi cuerpo con las vigiliyas y los ayunos. Y como era tan triste y solitario mi vivir, busqué la paz de los templos y la compañía de los Cristos dolientes y las Virgenes dolorosas...

En unos de aquellos días encaminé mis pasos a la vieja Catedral que tantos tesoros encierra, y tantos siglos vivió y tantas glorias pre-enció durante el correr de los tiempos. Allá en el fondo de una empinada calleja, álzase retadora y austera; recórtanse en el espacio las góticas arjuzas de sus torres; elébanse esbeltos los altos muros de sus naves; la color negruzca de sus piedras préstale una mayor seriedad, y la patina de los tiempos le dá un encanto sublime. Entré. La soledad reinaba dentro; el silencio llenábala de misterio; las sombras extendíanse por sus inmensas naves; y los negros pñños que sus altares cubrían prestábanle un aspecto de luto y de dolor que adentrábase en el alma.

Estaba yo sobrecogido dentro de aquel inmenso templo tan solitario. Las imágenes representativas de la pasión, preparadas para las procesiones, elevábanse inmóviles sobre las andas. Encaminé mi andar al sitio donde el Santo Cristo de la Agonía abre sus brazos ofreciendo estrechar en ellos a la humanidad redimida; y a medida que más me acercaba, distinguían mis ojos con una mayor precisión,

la negra silueta de una mujer que arrodillada ante el Cristo, oraba...

Precuré ocultarme en un lugar donde ver pudiera sin ser visto. Era bella la mujer; flexible, delicada como una flor; negros los ojos y dulce la mirada; el rostro irradiando bondad; noble la frente, cual la de una virgen; negras las crenchas, como una noche de borrasca; tenía, en fin, la más perfecta cara de santa que mis ojos vieron desde que tuve la desdicha de nacer.

Y aquella mujer, lloraba. Grande angustia debía sufrir su alma, porque el pecho desgarrábasele en sollozos; en su rostro pintábase una triste expresión de angustia, y por la palidez de cera de sus mejillas, resbalaban lentas una y otra perla, que lágrimas eran. Nunca había yo visto aquella mujer en mi ciudad, y sin embargo, sentí grande angustia cuando escuché que decía con tembriosa voz: — ¡Dios mío, Dios mío! ¡Cuan desgraciado soy!

Acerqueme para consolarla; sentí el encanto de sus miradas pladosas; embriagose mi alma con la dulzura de su voz; abríome su pecho, confiándome sus cuitas, y creí al escucharla que aún hay ángeles en la tierra. Era como yo: triste y sola entre las demás. Por eso me enamoré de ella y ofrecíle un amor de encanto, porque comprendí que aquella mujer era la que me había señalado el Destino; pensé que ninguna sería como ella digna de ser amada, y mientras desgranaban mis labios mágicas promesas de amor, escuchaba ella inmóvil, cual si una estatua fuera, regalándome con el halago de sus miradas; y mientras desbordábase mi corazón en frases de cariño y palabras de ternura, vi en el fondo de sus bellos ojos un misterio indescifrable, un abismo sin fin...; y vi también un alma buena y encantadora.

Y allí, en aquel inmenso templo de Dios, juré amor por los siglos de los siglos; y ella me miraba, mirábame a los ojos, acaso para ver mi alma, y porque al verla comprendió que no soy perjuro, me dijo con frases bellas, llenas de sencilla elocuencia, que si yo la ofrecía amor, ella también amor me ofrecía. Me lo dijeron sus labios, rojos y bellos como una partida flor; y también me lo dijeron sus ojos, inmensos y dulces, como dulce e inmensa era su alma...

Y enlazáronse nuestras manos, y se elevaron a las altas naves nuestras miradas jurándonos eterno cariño; y allí mismo, en presencia del Dios que dijo: «amaos los unos a los otros», sellamos nuestro naciente amor con un beso puro y apasionado, que resonando en las altas columnatas, elevose hasta los cielos.

EDUARDO CERRO.

* * * *

OTRO SUCEDIDO

No había más remedio que decidirse: o el suicidio (arrojándose de lo alto de la torre de la Iglesia) o tomar el tren de la noche e internarse en Portugal.

Después de pensarlo mucho, fué descartado el suicidio, porque no estaba bien que un sacerdote muriera en pecado mortal; se iría, pues, a Portugal... a cualquier parte; el objeto era morir olvidado purgando su tremenda culpa.

Tomada esta firme resolución, don Calixto, cura párroco de la aldea, se dirigió a la Iglesia; a aquella su Iglesia donde había gastado sus juveniles energías durante... muchos años.

No sabía si tendría valor para huir, pero ¿no era la fuga más honrosa que el descrédito... que el desprestigio? ¿Había de tener valor para confesar sin morir de vergüenza, su gran pecado, su terrible crimen, su horroroso sacrilegio?...

Pero al entrar en la sacristía y encontrarse con Serafín el Sacristán, sujeto rechoncho, pequeño, cariñoso, de ojos chiquitines y expresivos; profunda emoción conmovió todo su organismo y no pudo evitar que asomara a sus ojos una furtiva lágrima, dando lugar a que Finito, como él cariñosamente le llamaba, se diera cuenta y le preguntase con amorosa solicitud qué le pasaba, ¿otra carta tal vez de aquel su desgraciado sobrino? Si es eso, no haga usted caso, sinó lo va a matar a disgustos, a usted un señor tan santo, tan virtuoso, tan...

Fué la chispa que produjo el incendio, la gota de hiel que colmó el caliz de sus amarguras; y en un arranque impetuoso de dolor profundo, de necesidad de expansión, contó a Serafín (sorbiéndose las lágrimas) el pobre don Calixto su terrible pecado.

Las mil cuarenta pesetas que los hermanos de la cofradía de Santo Domingo habían podido reunir al cabo de tantas peticiones, tantos trabajos y tantos ahorros y que le habían entregado a él para que comprase un nuevo vestuario al santo (que estaba hecho una lástima con aquel trajecillo tan viejo y roto) las había entregado a su pícaro sobrino que se las pidió para librarse de la cárcel, donde lo llevó una estafa; y ahora llegaba la fiesta del santo, era el día siguiente. ¿Qué disculpa poner a los fieles; a todo el pueblo que acudiría al templo a admirar el nuevo hábito que estrenaría el santo y que él había ofrecido que sería admirable, verdaderamente regio?... y le contó sus horas de sufrimientos y, por último, su proyecto de fuga.

Serafín, con cara demudada y la boca desmesuradamente abierta, se le quedó mirando, y así per-

manecieron callados durante un rato, hasta que Finito, iluminado sin duda por un reflejo de la divina gracia, exclamó: ¡Salvados! Señor, estamos salvados. Dios me ha inspirado, ya tiene vestido el santo

No hubo manera de conseguir que Serafín explicase su plan, sería una cosa extraordinaria, jamás vista en los anales religiosos, original, la mar de original, pero requería el mayor secreto, que sería él recibir en un solo golpe la satisfacción de su triunfo que sería celebrado por todo el pueblo, y más que por nadie por el mismo señor cura... Y el bueno de don Calixto dijo aquel día la misa más fervorosa de las celebradas en sus cuarenta años de sacerdote.

Llegó por fin el ansiado día de la fiesta de Santo Domingo; el pueblo vestía de gala; una bulliosa alegría conmovía todos los hogares, los chicos saltaban y corrían alegres en el amplio atrio de la iglesia o admiraban en apretados grupos el puesto del tío de los juguetes, del de el turrón. Congregóse en el templo todo el vecindario; una tupida cortina cubría por completo el camarín del Santo. Dió principio la misa, y después del Evangelio, don Calixto subió al púlpito.

Por fin tenía un nuevo hábito o vestido el Santo bendito, estaba seguro que todo el pueblo admiraría su magnificencia, su esplendor. «Todo el mundo de rodillas; descórranse las cortinas» (exclamó).

De un solo tirón descorrió la cortina el sacristán y...

Apareció Santo Domingo luciendo el brillante uniforme de soldado de infantería, en cuya arma había servido Serafín en sus tiempos juveniles.

M. MIRANDA.

Barcarrota-V-XXII.

Por ausentarse sus dueños

se VENDE la casa de la calle de Salva-león, núm. 26, de Bernardo, al contado o a plazos, según convenga, y se arrienda desde San Juan por un año.

Badajoz.—Tipografía «Nuevo Diario»
Romero de Castilla, 8

NUESTRO PRIMER GRAN CONCURSO

¿Quién es la señorita más bella de Barcarrota?

¿Quién la más simpática?

¿Quién la más elegante?

A causa de falta de espacio no publicaremos en lo sucesivo más que los nombres de las señoritas que hayan obtenido más de diez votos, excepción hecha de los nombres que aparezcan por primera vez.

¿Quién es la señorita más bella?

Damiana Viniegra, 58 votos.

María Fernández, 56 idem.

María Josefa González, 42 dem.

Han obtenido votos: Sinfrosa Cueva, 34; Gracia Díaz, 26; Piedad Velasco, 16; Melania Pérez, 16; Severa Trejo, 15; Soledad Majó, 12; Dolores Giménez, 11; Adriana Casas, 10; Pastora Sánchez, 10; Catalina Pérez Hinchado, 5; Francisca Silva, 1; Carmen Herrero, 1; Fabiana Hernández, 1; Laura Jaime, 1

¿Quién es la más simpática?

Piedad Velasco, 65 votos.

Encarnación Bernáldez, 58 idem.

Teresa Mata Merchán, 36 idem.

Han obtenido votos: Angélica García, 34; Amalia García, 31; Cándida Ortiz, 22; Petra Herrero, 18; Angela Moreno, 18; Lola García, 12; Encarnación Cacho, 12; María Mahugo, 12; Carmen Herrero, 10; Severa Trejo, 10.

¿Quién es la más elegante?

Joaquina Cueva, 97 votos.

Eulalia Iglesias, 96 idem.

Lola García, 46 idem.

Han obtenido votos: Abdoná Fernández, 35; Encarnación Bernáldez, 27; Carmen Sánchez, 20; María Fernández, 20; Josefa Domínguez, 15; María Luisa Cobos, 10; Carmen Rodríguez, 7; Pura Larios, 1; Petra Bravo, 1; Carmen Polo, 1.

CUPON

para el primer GRAN CONCURSO de la revista semanal
"BARCARROTA,"

¿Quién es la señorita más bella de Barcarrota?

¿Quién la más simpática?

¿Quién la más elegante?